

LA DIMENSIÓN TEMPORAL Y EL FENÓMENO SEPULCRAL ENTRE LOS ANTIGUOS CANARIOS

The temporary dimension and the funerary phenomenon among the ancient Canarians

Verónica ALBERTO BARROSO*, Teresa DELGADO DARIAS**, Marco MORENO BENÍTEZ*
y Javier VELASCO VÁZQUEZ***

* *Tibicena Arqueología y Patrimonio. C/ Arco, 6. 35004 Las Palmas de Gran Canaria. Correo-e: veroalberto1@gmail.com; mmoreno@tibicena.com. ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8583-5581>; <https://orcid.org/0000-0002-5840-111X>*

** *El Museo Canario. C/ Dr. Verneau, 2. 35001 Las Palmas de Gran Canaria. Correo-e: tdelgado@elmuseocanario.com. ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2709-5180>*

*** *Dpto. de Ciencias Históricas. Facultad de Geografía e Historia. Univ. de Las Palmas de Gran Canaria. C/ Pérez del Toro, 1. 35004 Las Palmas de Gran Canaria. Correo-e: jvelascov@grancanaria.com. ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0339-3500>*

Recepción: 23/03/2019; Revisión: 9/07/2019; Aceptación: 2/10/2019

RESUMEN: Ordenar los procesos históricos en las culturas arqueológicas es una labor de gran complejidad cuando carecemos de las fechas en que se enmarcan tales procesos. Esa circunstancia ha representado un hándicap secular que dificulta el conocimiento de los primeros habitantes de Gran Canaria, acentuado por la escasez de referencias cronológicas que permitan comprender la ocupación de un territorio definido por su condición insular. Ello ha provocado la idea de una ‘cultura plana’ en la que se concitan numerosas expresiones del devenir de estas poblaciones, donde parece que todo existe y permanece, al menos en lo que a sus componentes esenciales se refiere. Con el propósito de superar esta limitación, en este trabajo se aborda el aspecto diacrónico de la práctica funeraria de los antiguos canarios, intentando a la vez su explicación en el marco de los procesos históricos que definen sus vidas. Se evalúan 104 dataciones provenientes de 25 enclaves funerarios repartidos por toda la isla, a partir de la elaboración de un modelo de estadística bayesiana. Los resultados revelan una evidente ordenación del fenómeno funerario, con intervalos de profundas transformaciones en un escenario social cambiante, relacionado con el proceso de ocupación de la isla y la evolución del modelo socioeconómico de este grupo humano. Asimismo, en el debate sobre las fechas de la primera arribada colonizadora, se establece el s. III d. C. como punto de partida de la ocupación efectiva de la isla.

Palabras clave: periodo prehispánico; Gran Canaria; cronología; fechas radiocarbónicas; estadística bayesiana.

ABSTRACT: In archaeological cultures, classifying historical processes is a complex task when their timeframe is missing. Such a circumstance has represented a secular handicap hindering the knowledge of the first inhabitants of Gran Canaria, accentuated by the shortage of chronological references that allow the understanding of the occupation of a territory defined by its insular condition. This has led to the idea of a ‘simple culture’ in which the numerous expressions of the development of these populations have always been the same, without

significant changes, at least as far as its essential components are concerned. In order to overcome this limitation, this paper addresses the diachrony of funerary practices of the ancient Canarian, trying to explain it within the context of the historical processes that defined their lives. Here we resort to Bayesian statistical modelling of 104 radiocarbon dates from 25 funerary sites spread across the island. The results show an evident ordering of the funerary phenomenon, with intervals of deep transformations in a changing social scenario, related to the process of occupation on the island and the evolution of the socioeconomic organization of this human group. Likewise, in the debate on the dates of the first colonizing arrival, the IIIth century AD is set as the starting point for the effective occupation of the island.

Key words: Pre-Hispanic period; Gran Canaria; chronology; radiocarbon dates; Bayesian statistics.

1. Introducción

En la isla de Gran Canaria¹, el incremento de los trabajos arqueológicos en contextos sepulcrales de las últimas décadas, unido al progreso en los métodos de datación, ha permitido disponer de un número considerable de fechas que precisan el fenómeno funerario de los antiguos canarios. Con ello, se ha comenzado a paliar una de las asignaturas pendientes de la arqueología gran Canaria, 'la perspectiva temporal', a la par que las nuevas estrategias de análisis cronológico posibilitan superar la mera adición temporal de las necrópolis en una secuencia lineal. En la actualidad, se dispone de más de un centenar de fechas para afrontar una lectura diacrónica de este tipo de manifestaciones y acceder al tiempo social de los canarios en los lugares que escogieron para depositar y recordar a sus muertos. Paralelamente, se cuenta con una base empírica lo suficientemente amplia y contrastada desde la que elaborar modelos interpretativos de los cambios y continuidades observados en la función sepulcral, a partir de la explicación de las circunstancias históricas que participan en su definición. Se cuenta también con las posibilidades introducidas por el análisis bayesiano de las dataciones (Bayliss, 2015; Ramsey, 2015; Wood, 2015), generando un modelo adecuado donde se ordenan la información arqueológica y la serie cronológica.

¹ Este trabajo se inserta en el Proyecto de Investigación (2018PATRI05): *Cuerpos, objetos y espacios. Muertes convergentes, muertes divergentes*, financiado con fondos para investigación de la Fundación Caja Canarias y la Fundación Bancaria La Caixa. VAB y JVV están vinculados al Grupo de Investigación *Tarha* de la ULPGC.

Este trabajo constituye el primer ensayo de este tipo para la etapa prehispanica de Gran Canaria. Hasta ahora, las dataciones radiocarbónicas básicamente han sido consideradas de forma individual y su principal aporte ha sido secuenciar en la escala calendárica general los diferentes contextos que se databan. Al respecto, la carencia de perspectivas globales habría estado condicionada por la escasez de fechas disponibles hasta hace apenas una década. En contraposición, la profusión de intervenciones arqueológicas en los últimos años y la puesta en marcha de proyectos de investigación de amplio alcance han generado una considerable cantidad de dataciones, obtenidas la mayor parte de ellas por AMS, para materiales que aportan fechas precisas y con un alto grado de exactitud (Wright, 2017).

Es cierto que desde la década de los setenta de la pasada centuria diferentes autores (Martín de Guzmán, 1986a, 1986b, 1988; Jiménez, 1999) han coincidido en el objetivo de secuenciación a través de las particularidades del hábitat o de las necrópolis, si bien la ausencia de un corpus de dataciones radiocarbónicas suficientemente amplio y válido y unas premisas de partida apoyadas en elementos externos para explicar el devenir de estas poblaciones condicionaron la validez de las propuestas realizadas. Otros trabajos más recientes han introducido, en mayor o menor medida, la dimensión temporal, aportando resultados de interés para la secuenciación del poblamiento aborígen (Del Pino y Rodríguez, 2017; Morales *et al.*, 2017; Rodríguez *et al.*, 2011-2012). Ahora, el foco de análisis cambia sustancialmente respecto a los primeros trabajos al asumir que las circunstancias que sustentan el sistema social de los canarios y, en concreto, sus manifestaciones

culturales obedecen a un fenómeno de evolución interna o, al menos, con una limitada influencia de aportes foráneos. Las dinámicas de crecimiento poblacional y maneras de ocupación y explotación territorial, así como la trayectoria hacia formas de relaciones cada vez más jerarquizadas, proyectan periodos de inflexión decisivos expresados, entre otros aspectos, en la ritualidad y la práctica fúnebre que no rompen o eliminan del todo lo anterior. Todo ello desarrollado en un escenario determinado por el aislamiento y la limitación territorial.

Los enclaves mortuorios presentan una gran variabilidad. La clasificación del fenómeno sepulcral que aquí se utiliza mantiene en su mayor parte los criterios tipológicos clásicos habitualmente empleados para su caracterización. No obstante, el avance experimentado en el conocimiento de cada realidad permite definirlos de forma más precisa, superando algunas de las visiones más arraigadas en la investigación insular. *A priori* no se detectan problemas en la distinción entre los cementerios en cuevas y los que se establecen al aire libre. Pero la confusión aumenta cuando se trata de particularizar la práctica sepulcral al aire libre, también llamada de superficie. Al respecto, túmulos, por un lado, y fosas y cistas, por otro, hasta hace muy poco se han considerado conjuntamente, empleando de forma indiscriminada cada denominación. Ahora se cuenta con criterios objetivos para su distinción no solo desde el punto de vista formal, sino en base a los fundamentos de la práctica funeraria específica y su componente cronológico.

Los cementerios en cuevas, repartidos por toda la isla, acogen desde grandes cavidades a pequeños solapones, con diferente grado de agrupación (Fig. 1). Son oquedades naturales que apenas se modifican para el servicio funerario, si bien pueden presentar acondicionamientos puntuales para la adecuación del espacio interno. Tienen un carácter colectivo, con una decisiva intención de vincular físicamente a las personas fallecidas y de mantener una estrecha relación con los lugares de habitación de la comunidad que las usa. Además, incluyen evidencias materiales, conectadas con la actividad ritual, con un sentido colectivo.

Por su parte, los cementerios al aire libre también se reparten por toda la isla con una variabilidad muy alta. En una primera clasificación habría que distinguir entre las grandes necrópolis tumulares establecidas en zonas de ‘malpaís’ –término que en Canarias se usa para designar coladas de lava rugosa o, en su defecto, grandes pedregales de derrubio al pie de laderas, de escaso interés económico y por los que es difícil transitar– y las de fosas y cistas situadas en suelos de tierra. Pero las diferencias no solo radican en la unidad de acogida, también se aprecian en los tipos de tumbas o en las propias dimensiones y volumen de enterramientos y, como se indicará, en su componente cronológico.

Las necrópolis tumulares en malpaís están restringidas geográficamente. Por la especificidad del terreno donde se ubican resultan espacios destacados y singularizados del entorno, visibilizando el lugar de los muertos. Otro rasgo distintivo son sus grandes proporciones, albergando en algunos casos alrededor del millar de tumbas.

Los túmulos construidos con las propias piedras volcánicas constan del receptáculo mortuario donde se deposita el muerto –cista– y una construcción externa, el túmulo en sentido estricto, de formas y dimensiones diversas. Desde el punto de vista constructivo, oscilan desde simples amontonamientos de piedras escasamente elevados del suelo hasta formas troncocónicas bien definidas de grandes dimensiones, algunas de las cuales presentan incluso un segundo cuerpo de piedra superpuesto a modo de remate. Estos túmulos son individuales y se ordenan siguiendo un criterio de jerarquía, basado en el tamaño y en el emplazamiento que ocupan. A diferencia de las cuevas carecen de elementos de ajuar u ofrendas y no muestran una vinculación tan evidente y cercana con los lugares de habitación.

En cuanto a las necrópolis de fosas y cistas, representan la otra gran categoría de cementerios al aire libre. Hay lugares en los que la práctica sepulcral solo parece estar representada por cistas y otros constituidos en exclusividad por fosas. No obstante, lo habitual es que ambas convivan con diferente peso según los casos. Las cistas son contenedores de piedras que se cierran con tapas de piedras o de madera.

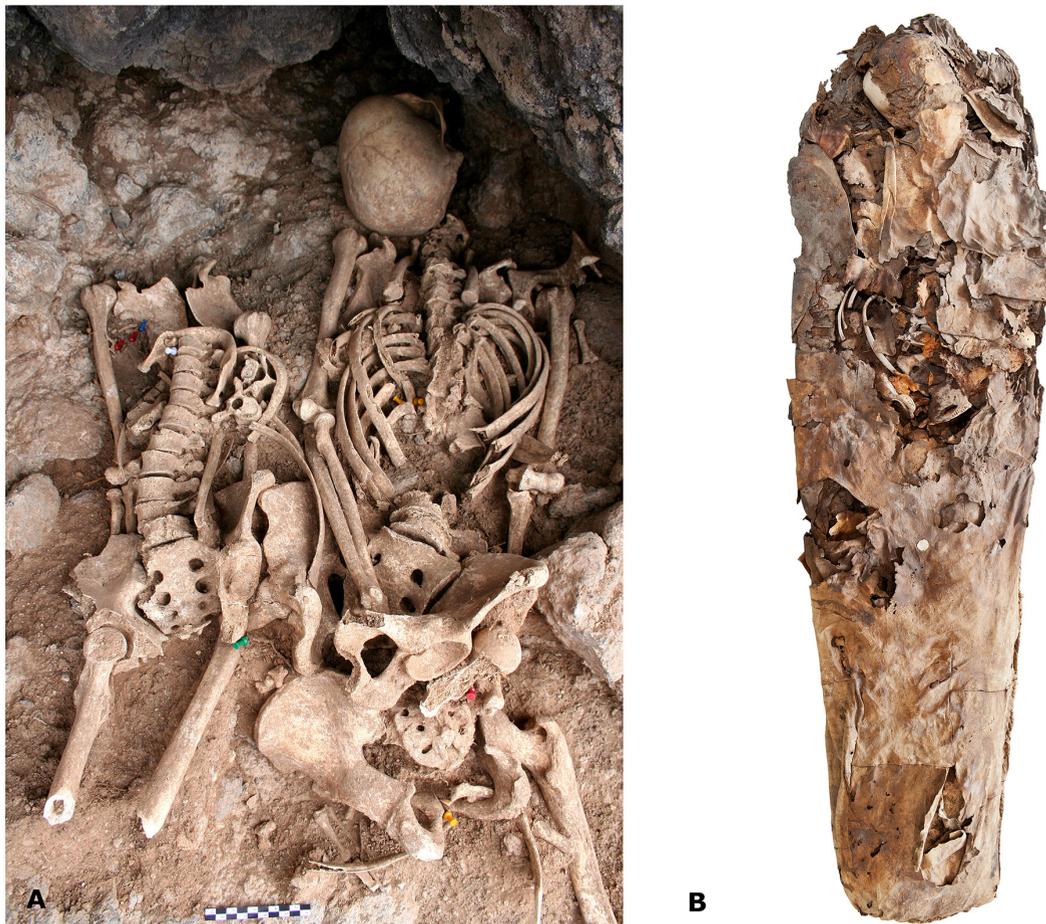


FIG. 1. A) Ejemplo de cueva funeraria (Barranco Hondo, Guía); B) Momia procedente de una cueva del Barranco de Guayadeque (Agiüimes-Ingenio); El Museo Canario.

La tumba al exterior se completa con una cubierta delimitada mediante un anillo de piedra que se rellena con tierra y se remata con un empedrado, conformando una plataforma que no se levanta demasiado con respecto al suelo. Sus dimensiones y formas difieren unas de otras, conviviendo estructuras de planta cuadrada, con otras ovales y circulares. Por lo general, son depósitos individuales, pero, en menor medida, también los hay colectivos. Formalmente, se diferencian de las tumbas tumulares de malpaís por la ausencia de un edificio constructivo elevado al exterior, aunque con alguna excepción notable dentro de esta categoría de cistas como la del denominado gran túmulo de La Guancha. Desde una perspectiva estrictamente arquitectónica, el hecho de que las cistas al exterior se revistan de estos dispositivos de

pedra, ya se trate de plataformas poco elevadas o testimonialmente de fábricas mayores, admite la denominación de túmulo. Con todo, las circunstancias históricas que dan lugar a los cementerios de fosas y cistas difieren en tal medida de las del enterramiento tumular en malpaís que es pertinente su distinción. Por ello, aunque en casos concretos las construcciones funerarias pudieran parecerse en lo formal, su realidad cronocultural las distingue por completo.

Por su parte, las fosas son tumbas individuales donde el muerto se deposita en un agujero y se cubre con la misma tierra extraída para su apertura. En ocasiones, se habilitan internamente con piedras. Al exterior se marcaban con anillos de piedras o bien superficies empedradas semejantes a los remates de las cistas.

Como los túmulos, fosas y cistas carecen de ajuar, si bien en su exterior se reconocen huellas evidentes de actividades con un fuerte componente simbólico, principalmente a partir de la presencia de depósitos de conchas de *Patella* y, sobre todo, testimonios vinculados al fuego. En este caso, también se aprecia una graduación asimétrica de los enterramientos, materializada por los lugares que ocupan y por sus propias características formales, aunque no en todos los ejemplos esta condición es perceptible. A diferencia de las necrópolis tumulares, en estas vuelve a destacar el principio de proximidad a los enclaves domésticos.

Por otro lado, con independencia del soporte sepulcral al que se destine la persona fallecida cabe destacar el arraigo en los procedimientos empleados para la preparación de los cadáveres, mantenidos como una costumbre constante a lo largo de toda la secuencia.

2. Material

Las muestras seleccionadas proceden de 26 yacimientos, abarcando los cementerios aborígenes más significativos de Gran Canaria. Estos enclaves se distribuyen por toda la isla (Fig. 2), de costa

a cumbre, incluyendo las diferentes variantes sepulcrales utilizadas por estas poblaciones. Cada enclave dispone de un número dispar de fechas que va desde 1 para nueve de los casos, hasta 18 en Guayadeque o 12 en El Agujero-La Guancha. Esta diferencia responde al volumen de materiales depositado en los fondos de El Museo Canario, así como a la

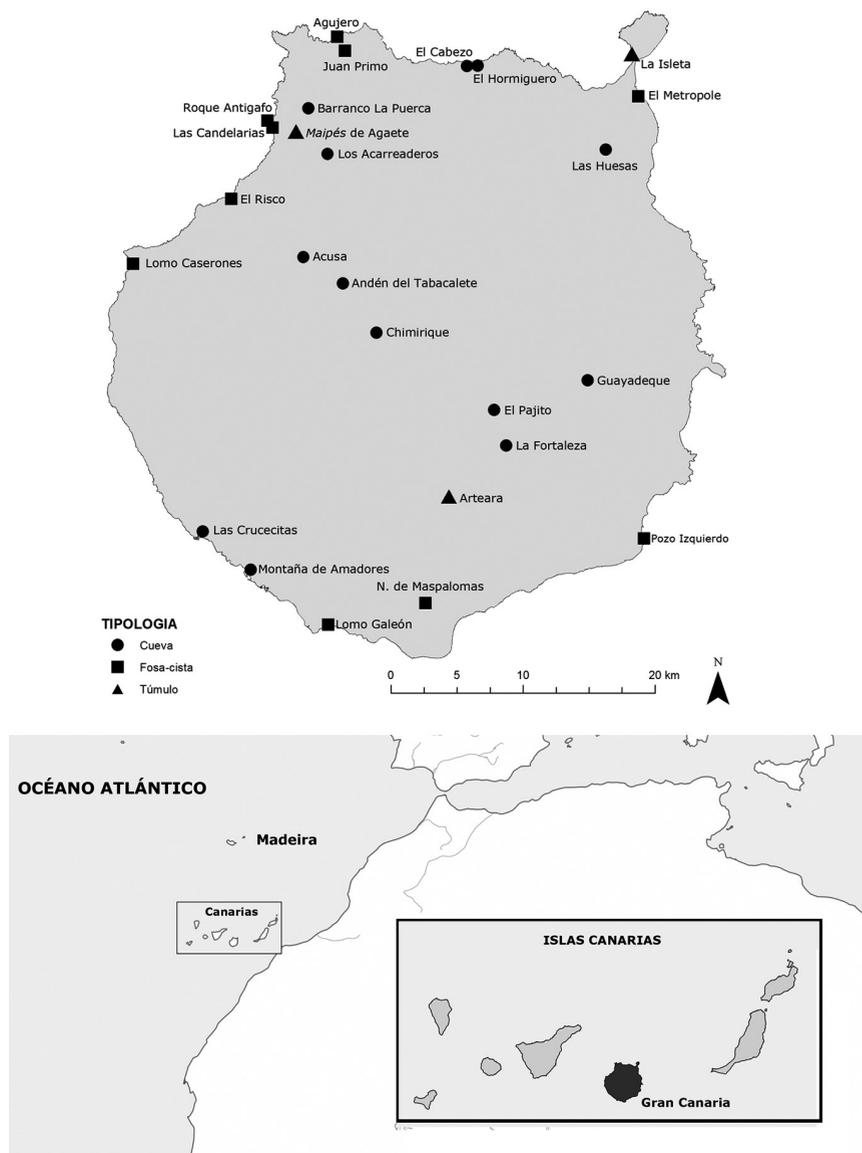


FIG. 2. Localización de Gran Canaria y de los yacimientos arqueológicos incorporados al estudio, con indicación de su tipología cementerial.

representación de los estudios e intervenciones realizados en cada uno de ellos. En total se han valorado 104 dataciones absolutas que son, a su vez, representativas del número de individuos recuperados en cada necrópolis.

Dada la finalidad del trabajo, para garantizar una asociación directa entre el hecho funerario y la datación se han utilizado fechas de restos humanos –hueso y piel–, porciones de las mortajas con las que fueron enfiados los cadáveres y, en un caso, un fragmento óseo de perro vinculado a la práctica funeraria de una cavidad del Barranco de Guayadeque. Para que el delta entre la edad real y la edad estimada o medida sea lo más bajo posible, solo se han seleccionado fechas obtenidas a partir de materiales de vida corta (Aranda *et al.*, 2018; Manen *et al.*, 2019; Wood, 2015).

La mayoría de las muestras fueron procesadas en el *Laboratorio Beta Analytic –AMS-standard delivery–*, pero también se incluyen materiales analizados en el laboratorio *Direct AMS* y en el *Centre de Recherche et de Restauration des Musées de France –C2RMF–*². El tratamiento de las muestras óseas, las más abundantes de la serie, no presenta diferencias significativas entre unos laboratorios y otros y en todos los casos han seguido los procedimientos de preparación habitual (Manen *et al.*, 2019). En aquellas ocasiones en que varias muestras de un mismo contexto arqueológico fueron datadas en laboratorios diferentes –Maspalomas, por ejemplo– no se observan desigualdades, ni fechas aberrantes, que hagan dudar de su fiabilidad.

Cada muestra fue considerada un evento vinculado directamente con la práctica funeraria en un enclave concreto. La demostrada continuidad en el uso de los espacios funerarios, el mantenimiento de ciertos gestos y tratamientos, con independencia del soporte físico en el que tenga lugar la actividad mortuoria, ayuda a entender estos eventos de una forma interrelacionada para

² Velasco Vázquez, J.; Alberto Barroso, V.; Delgado Darias, T.; Moreno Benítez, M.; Lecuyer, C. y Richardin, P.: “Poblamiento, colonización y primera historia de Canarias: el C14 como paradigma”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, 66, en prensa.

la construcción del modelo que se propone. Siempre que fue posible se seleccionaron depósitos primarios. Además, se han incluido muestras de los fondos de El Museo Canario para las que, aunque sin información detallada sobre el ámbito de procedencia, también puede admitirse un carácter primario a tenor de la frecuencia que este tipo de depósitos manifiesta en las prácticas sepulcrales de los antiguos canarios.

La naturaleza de la muestra es diversa y no seleccionada. La mayoría corresponde a intervenciones arqueológicas de urgencia para la documentación concreta de ciertos espacios. Otras responden a proyectos de investigación centrados en la explicación de determinados comportamientos sociales de los canarios –momias, violencia, marcadores de actividad, etc.–. Además de las fechas ya publicadas en trabajos previos, muchas están disponibles en la recopilación en línea realizada por el Cabildo de Gran Canaria³ o El Museo Canario⁴.

Por los problemas detectados en diferentes contextos, entre ellos los canarios, en este análisis se han excluido las dataciones practicadas sobre carbón o maderas. Precisamente, en el archipiélago las fechas más antiguas proceden siempre de carbón, madera o sedimentos con materia orgánica (Acosta y Pellicer, 1976; Del Arco *et al.*, 1997; Galván *et al.*, 1999; Atoche y Ramírez, 2017). No obstante, cuando se han cotejado fechas obtenidas a partir de estos materiales con otras sobre taxones de ciclo corto de los mismos depósitos, sistemáticamente se constata un envejecimiento de las primeras de varios cientos de años (Hernández y Navarro, 2011-2012; Rodríguez *et al.*, 2011-2012). En especial, esta distorsión se reitera cuando las muestras proceden del pino canario, muy abundante en los registros funerarios de Gran Canaria.

También se han descartado las procesadas en la universidad japonesa de Gakushuin, cuya escasa fiabilidad ha llevado a eliminarlas de las revisiones actuales, sobre todo, por envejecer de forma

³ Disponibles en <http://dataciones.grancanariapatri-monio.com/> [acceso: 5/03/2019].

⁴ Disponibles en <http://www.elmuseocanario.com> [acceso: 5/03/2019].

considerable las fechas (Castro *et al.*, 1996; Jordá *et al.*, 2009; etc.). Al respecto, algunas de las dataciones más antiguas de Canarias proceden de este laboratorio, tal es el caso de Don Gaspar, Las Palomas y Los Guanches en Tenerife (Del Arco *et al.*, 1997) o la propia necrópolis de Arteara en Gran Canaria (Schlueter, 2009), considerada en este trabajo. En este último caso, la repetición de una datación sobre elementos vegetales de ciclo corto para el mismo depósito funerario con mediciones previas del citado laboratorio japonés pasó de situarse a mediados del

primer milenio a. C. a los ss. XI-XII cal DC, concordando mejor con la edad esperada para este tipo de necrópolis.

3. Método

Para el análisis global se ha optado por agrupar las fechas en tres categorías atendiendo a las fórmulas sepulcrales de los yacimientos: cuevas, túmulos y fosas-cistas (Fig. 3), entendiendo que el funcionamiento de cada una de ellas define 'fases' en el

YACIMIENTO	TIPOLOGÍA	MUESTRA	MÉTODO	CÓDIGO LABORATORIO	EDAD CONVENCIONAL (BP)	STD	CALIBRACIÓN/CALENDARIO	REFERENCIA
Acarreaderos	cueva	hueso humano	AMS	Beta-361285	790	30	HPD (95,2%): [1192; 1199] (1,4%), [1203; 1278] (93,7%) DC	Santana <i>et al.</i> , 2015
Acarreaderos	cueva	hueso humano	AMS	Beta-370948	280	30	HPD (95,0%): [1498; 1505] (0,9%), [1513; 1600] (53,8%), [1617; 1665] (38,2%), [1785; 1795] (2,0%) DC	<i>ibidem</i>
Acusa	cueva	piel momia	STD	GRO 1188	1380	60	HPD (95,0%): [557; 728] (86,7%), [737; 768] (8,2%) DC	El Museo Canario
Acusa	cueva	tejido vegetal	AMS	Beta-468994	1310	30	HPD (95,0%): [657; 726] (68,0%), [738; 768] (26,8%) DC	<i>ibidem</i>
Acusa	cueva	piel fardo	AMS	Beta-391058	1270	30	HPD (95,0%): [664; 777] (92,2%), [793; 803] (1,1%), [819; 820] (0,1%), [843; 859] (1,5%) DC	<i>ibidem</i>
Acusa	cueva	hueso humano	AMS	SacA500016	1310	30	HPD (95,0%): [657; 726] (68,0%), [738; 768] (26,8%) DC	<i>ibidem</i>
Acusa	cueva	piel humana	AMS	Beta-468988	1300	30	HPD (94,8%): [660; 729] (64,2%), [736; 768] (30,5%) DC	<i>ibidem</i>
Acusa	cueva	hueso humano	AMS	SacA500017	1275	30	HPD (95,0%): [662; 776] (94,3%), [794; 800] (0,5%), [849; 850] (0,1%) DC	<i>ibidem</i>
Acusa	cueva	hueso humano	AMS	Beta-510710	1290	30	HPD (94,7%): [666; 769] (94,5%) DC	<i>ibidem</i>
Agujero	fosa/cista	hueso humano	AMS	Beta-261235	630	40	HPD (94,9%): [1286; 1401] (94,7%) DC	Santana <i>et al.</i> , 2011
Agujero	fosa/cista	hueso humano	AMS	Beta-261236	610	40	HPD (94,6%): [1292; 1407] (94,4%) DC	<i>ibidem</i>
Agujero	fosa/cista	hueso humano	AMS	Beta-261237	640	40	HPD (94,7%): [1282; 1334] (41,5%), [1336; 1398] (53,0%) DC	<i>ibidem</i>
Agujero	fosa/cista	hueso humano	AMS	Beta-261238	530	40	HPD (94,8%): [1312; 1358] (28,5%), [1388; 1444] (66,3%) DC	<i>ibidem</i>
Agujero	fosa/cista	hueso humano	AMS	Beta-261239	690	40	HPD (94,9%): [1259; 1322] (62,7%), [1347; 1392] (32,1%) DC	<i>ibidem</i>
Agujero	fosa/cista	hueso humano	AMS	Beta-261240	910	40	HPD (94,9%): [1032; 1208] (94,7%) DC	<i>ibidem</i>
Agujero	fosa/cista	hueso humano	AMS	Beta-261241	770	40	HPD (94,9%): [1190; 1288] (94,8%) DC	<i>ibidem</i>
Agujero	fosa/cista	hueso humano	AMS	SacA50002	635	30	HPD (95,0%): [1285; 1330] (39,4%), [1339; 1397] (55,4%) DC	<i>ibidem</i>

YACIMIENTO	TIPOLOGÍA	MUESTRA	MÉTODO	CÓDIGO LABORATORIO	EDAD CONVEN-CIONAL (BP)	STD	CALIBRACIÓN/CALENDARIO	REFERENCIA
Agujero	fosa/cista	hueso humano	AMS	SacA50003	555	30	HPD (95,0%): [1311; 1360] (44,8%), [1387; 1430] (50,0%) DC	Santana <i>et al.</i> , 2011
Agujero	fosa/cista	hueso humano	AMS	SacA50004	680	30	HPD (95,0%): [1271; 1316] (60,3%), [1355; 1389] (34,5%) DC	<i>ibidem</i>
Agujero	fosa/cista	hueso humano	AMS	SacA50005	585	30	HPD (94,7%): [1300; 1369] (65,6%), [1381; 1414] (29,0%) DC	<i>ibidem</i>
Agujero	fosa/cista	hueso humano	AMS	SacA50007	655	30	HPD (94,8%): [1279; 1323] (45,0%), [1346; 1393] (49,7%) DC	<i>ibidem</i>
Arteara	túmulo	tejido vegetal	AMS	Beta-346111	970	30	HPD (94,9%): [1017; 1059] (35,2%), [1063; 1154] (59,6%) DC	http://dataciones.grancanariapatrimonio.com/
Arteara	túmulo	tejido vegetal	AMS	Beta-349001	1220	30	HPD (94,9%): [693; 747] (20,4%), [763; 886] (74,4%) DC	<i>ibidem</i>
Barranco de la Puerca	cueva	hueso humano	AMS		873	35	HPD (95,0%): [1043; 1103] (23,0%), [1118; 1228] (69,0%), [1231; 1247] (2,9%) DC	Tibicena. Arqueología y Patrimonio
Barranco de la Puerca	cueva	hueso animal	AMS		624	25	HPD (94,8%): [1291; 1331] (37,2%), [1338; 1397] (57,4%) DC	<i>ibidem</i>
Chimirique	cueva	tejido vegetal	AMS	Beta-131031	890	50	HPD (94,9%): [1029; 1224] (93,0%), [1233; 1243] (1,7%) DC	Martin Rodriguez, 2000
Cueva funeraria Crucecitas	cueva	hueso humano	AMS	Beta-302330	800	30	HPD (94,8%): [1186; 1275] (94,7%) DC	Santana <i>et al.</i> , 2011
El Cabezo	cueva	hueso humano	AMS	Beta-221674	1170	40	HPD (95,0%): [729; 735] (0,8%), [769; 972] (94,1%) DC	Santana <i>et al.</i> , 2010
El Cabezo	cueva	hueso humano	AMS	Beta-221673	810	40	HPD (94,8%): [1162; 1275] (94,7%) DC	<i>ibidem</i>
El Risco	fosa/cista	hueso humano	AMS	Beta-302335	690	30	HPD (94,9%): [1266; 1312] (69,1%), [1359; 1387] (25,7%) DC	http://dataciones.grancanariapatrimonio.com/
El Risco	fosa/cista	hueso humano	AMS	Beta-302336	630	30	HPD (94,7%): [1288; 1332] (38,3%), [1337; 1397] (56,2%) DC	<i>ibidem</i>
Fortaleza	cueva	hueso humano	AMS	D-AMS 021461 977	1496	33	HPD (94,9%): [433; 459] (4,9%), [466; 488] (4,8%), [533; 641] (85,1%) DC	Tibicena. Arqueología y Patrimonio
Fortaleza	cueva	hueso humano	AMS	D-AMS 021462 1837	1469	25	HPD (95,0%): [554; 642] (94,8%) DC	<i>ibidem</i>
Guayadeque	cueva	hueso humano	AMS	Beta-468985	1500	30	HPD (94,9%): [433; 458] (4,8%), [467; 488] (4,8%), [533; 637] (85,3%) DC	El Museo Canario
Guayadeque	cueva	hueso humano	AMS	Beta-468986	1460	30	HPD (94,7%): [555; 647] (94,5%) DC	<i>ibidem</i>
Guayadeque	cueva	hueso humano	AMS	Beta-468987	1480	30	HPD (95,0%): [540; 643] (94,9%) DC	<i>ibidem</i>
Guayadeque	cueva	piel humana	AMS	Beta-468992	1040	30	HPD (95,0%): [901; 920] (4,8%), [953; 959] (0,9%), [961; 1032] (89,3%) DC	<i>ibidem</i>
Guayadeque	cueva	hueso animal	AMS	Beta-468995	1250	30	HPD (95,0%): [677; 778] (74,6%), [790; 869] (20,3%) DC	<i>ibidem</i>
Guayadeque	cueva	piel momia	STD	GRO 1189	1410	60	HPD (95,0%): [478; 482] (0,2%), [537; 718] (92,1%), [742; 766] (2,6%) DC	<i>ibidem</i>
Guayadeque	cueva	hueso	AMS	1A1066	1460	30	HPD (94,7%): [555; 647] (94,5%) DC	<i>ibidem</i>
Guayadeque	cueva	piel fardo	AMS	1A1073	1475	30	HPD (95,0%): [544; 643] (94,8%) DC	<i>ibidem</i>
Guayadeque	cueva	hueso humano	AMS	Beta-468991	1550	30	HPD (94,9%): [424; 572] (94,8%) DC	<i>ibidem</i>
Guayadeque	cueva	hueso humano	AMS	Beta-46890	1370	30	HPD (94,9%): [611; 686] (94,8%) DC	<i>ibidem</i>

YACIMIENTO	TIPOLOGÍA	MUESTRA	MÉTODO	CÓDIGO LABORATORIO	EDAD CONVEN-CIONAL (BP)	STD	CALIBRACIÓN/CALENDARIO	REFERENCIA
Guayadeque/Cueva 121	cueva	hueso humano	AMS	1A1067	1265	30	HPD (95,0%): [666; 777] (89,3%), [792; 804] (1,7%), [813; 825] (1,3%), [841; 862] (2,6%) DC	El Museo Canario
Guayadeque/Cueva 121	cueva	hueso humano	AMS	1A1068	1315	30	HPD (94,8%): [655; 724] (70,3%), [739; 767] (24,4%) DC	<i>ibidem</i>
Guayadeque/Cueva 121	cueva	hueso humano	AMS	Saca500021	1310	30	HPD (95,0%): [657; 726] (68,0%), [738; 768] (26,8%) DC	<i>ibidem</i>
Guayadeque/Cueva 121	cueva	hueso humano	AMS	Saca500023	1325	30	HPD (94,7%): [651; 720] (75,5%), [741; 766] (19,1%) DC	<i>ibidem</i>
Guayadeque/Cueva 121	cueva	hueso humano	AMS	Saca500024	1365	30	HPD (95,0%): [613; 689] (93,7%), [752; 759] (1,2%) DC	<i>ibidem</i>
Guayadeque/Arguineguin	cueva	hueso humano	AMS	Beta-391059	1570	30	HPD (95,0%): [417; 554] (94,9%) DC	<i>ibidem</i>
Guayadeque/Arguineguin	cueva	hueso humano	AMS	Beta-468989	1470	30	HPD (94,7%): [547; 643] (94,5%) DC	<i>ibidem</i>
Guayadeque_Momia MSA	cueva	hueso humano	AMS	D-AMS 027470	768	25	HPD (94,7%): [1222; 1278] (94,3%) DC	<i>ibidem</i>
Guayadeque (infantil_peri)	cueva	hueso humano	AMS	Beta-510716	1180	30	HPD (95,0%): [730; 735] (0,5%), [769; 901] (87,1%), [921; 953] (7,3%), [960; 960] (0,0%) DC	<i>ibidem</i>
Hormiguero	cueva	hueso humano	AMS	Beta-302332	950	30	HPD (94,7%): [1025; 1154] (94,4%) DC	<i>ibidem</i>
Hormiguero	cueva	hueso humano	AMS	1A1070	940	30	HPD (94,9%): [1027; 1158] (94,7%) DC	<i>ibidem</i>
Hormiguero	cueva	hueso humano	AMS	1A1071	1005	30	HPD (95,0%): [979; 1049] (77,4%), [1084; 1124] (14,1%), [1137; 1150] (3,4%) DC	<i>ibidem</i>
Hormiguero	cueva	hueso humano	AMS	1A1072	780	30	HPD (94,8%): [1212; 1280] (94,6%) DC	<i>ibidem</i>
Hormiguero	cueva	hueso humano	AMS	Saca500013	920	30	HPD (94,9%): [1029; 1169] (92,8%), [1173; 1183] (2,0%) DC	<i>ibidem</i>
Hormiguero	cueva	hueso humano	AMS	Saca500014	985	30	HPD (94,9%): [992; 1054] (51,1%), [1078; 1153] (43,7%) DC	<i>ibidem</i>
Hormiguero	cueva	hueso humano	AMS	Saca500015	975	30	HPD (94,7%): [1015; 1059] (38,3%), [1061; 1154] (56,3%) DC	<i>ibidem</i>
Isleta	túmulo	hueso humano	AMS	Beta-510719	1120	30	HPD (95,0%): [779; 789] (1,4%), [810; 814] (0,3%), [827; 840] (1,2%), [863; 994] (92,0%) DC	El Museo Canario
Las Huesas	cueva	hueso humano	AMS	Beta-510711	1210	30	HPD (95,0%): [695; 702] (0,8%), [709; 745] (10,7%), [764; 891] (83,4%) DC	<i>ibidem</i>
Las Huesas	cueva	hueso humano	AMS	Beta-510712	1190	30	HPD (95,0%): [723; 739] (2,5%), [768; 897] (89,1%), [926; 944] (3,2%) DC	<i>ibidem</i>
Las Huesas	cueva	hueso humano	AMS	Beta-510713	1270	30	HPD (95,0%): [664; 777] (92,2%), [793; 803] (1,1%), [819; 820] (0,1%), [843; 859] (1,5%) DC	El Museo Canario
Las Candelarias	fosa/cista	hueso humano	-	-	540	30	HPD (94,9%): [1317; 1354] (29,2%), [1390; 1436] (65,6%) DC	http://dataciones.grancanariapatrimonio.com/
Las Candelarias	fosa/cista	hueso humano	AMS	Beta-315247	360	30	HPD (95,0%): [1452; 1528] (47,3%), [1544; 1634] (47,5%) DC	<i>ibidem</i>
Las Candelarias	fosa/cista	hueso humano	AMS	Beta-218613	560	50	HPD (95,0%): [1298; 1372] (52,0%), [1378; 1436] (42,9%) DC	<i>ibidem</i>
Las Candelarias	fosa/cista	hueso humano	AMS	Beta-216161	760	40	HPD (95,0%): [1192; 1198] (0,8%), [1204; 1293] (94,2%) DC	<i>ibidem</i>
Las Candelarias	fosa/cista	hueso humano	AMS	Beta-216162	590	40	HPD (94,9%): [1297; 1415] (94,8%) DC	<i>ibidem</i>

YACIMIENTO	TIPOLOGÍA	MUESTRA	MÉTODO	CÓDIGO LABORATORIO	EDAD CONVEN-CIONAL (BP)	STD	CALIBRACIÓN/CALENDARIO	REFERENCIA
Lomo Caserones	fosa/cista	hueso humano	AMS	-	690	40	HPD (94,9%): [1259; 1322] (62,7%), [1347; 1392] (32,1%) DC	Alberto y Velasco, 2008
Lomo Galeón	fosa/cista	hueso humano	AMS	Beta-302333	730	30	HPD (94,8%): [1224; 1236] (3,1%), [1241; 1297] (91,7%), [1375; 1375] (0,0%) DC	Santana <i>et al.</i> , 2011
Maipés	túmulo	hueso humano	AMS	Beta-297168	1210	30	HPD (95,0%): [695; 702] (0,8%), [709; 745] (10,7%), [764; 891] (83,4%) DC	http://dataciones.grancanariapatrimonio.com/
Maipés	túmulo	hueso humano	AMS	Beta-297170	1180	30	HPD (95,0%): [730; 735] (0,5%), [769; 901] (87,1%), [921; 953] (7,3%), [960; 960] (0,0%) DC	<i>ibidem</i>
Maipés	túmulo	hueso humano	AMS	Beta-297171	1220	30	HPD (94,9%): [693; 747] (20,4%), [763; 886] (74,4%) DC	<i>ibidem</i>
Maipés	túmulo	hueso humano	AMS	Beta-297172	1250	30	HPD (95,0%): [677; 778] (74,6%), [790; 869] (20,3%) DC	<i>ibidem</i>
Maipés	túmulo	tejido vegetal	AMS	Beta-384699	1220	30	HPD (94,9%): [693; 747] (20,4%), [763; 886] (74,4%) DC	<i>ibidem</i>
Maipés	túmulo	pieza dental humana	AMS	Beta-384700	1210	30	HPD (95,0%): [695; 702] (0,8%), [709; 745] (10,7%), [764; 891] (83,4%) DC	<i>ibidem</i>
Maipés-Nieves	túmulo	hueso humano	AMS	Beta-510714	1050	30	HPD (95,0%): [900; 922] (8,4%), [948; 1026] (86,4%) DC	El Museo Canario
Metropole	fosa/cista	hueso humano	STD	Beta-32663	540	70	HPD (94,9%): [1286; 1460] (94,9%) DC	http://dataciones.grancanariapatrimonio.com/
Montaña Amadores	cueva	hueso humano	AMS	Beta-315249	1000	30	HPD (94,9%): [984; 1050] (70,8%), [1083; 1128] (19,0%), [1135; 1151] (5,0%) DC	<i>ibidem</i>
Montaña Amadores	cueva	tejido vegetal	AMS	Beta-315250	1020	30	HPD (94,9%): [909; 912] (0,2%), [969; 1045] (90,0%), [1094; 1120] (4,1%), [1141; 1146] (0,6%) DC	<i>ibidem</i>
Necrópolis de Juan Primo	fosa/cista	hueso humano	AMS	Beta-248144	710	40	HPD (94,9%): [1225; 1235] (1,8%), [1241; 1314] (75,5%), [1356; 1388] (17,5%) DC	Santana <i>et al.</i> , 2011
Necrópolis de Juan Primo	fosa/cista	hueso humano	AMS	Beta-248145	800	50	HPD (95,0%): [1057; 1075] (1,8%), [1154; 1286] (93,1%) DC	<i>ibidem</i>
Necrópolis de Juan Primo	fosa/cista	hueso humano	AMS	Beta-248149	660	40	HPD (94,8%): [1274; 1329] (47,0%), [1339; 1396] (47,7%) DC	<i>ibidem</i>
Necrópolis de Juan Primo	fosa/cista	hueso humano	AMS	Beta-248146	640	40	HPD (94,7%): [1282; 1334] (41,5%), [1336; 1398] (53,0%) DC	<i>ibidem</i>
Necrópolis de Juan Primo	fosa/cista	hueso humano	AMS	Beta-248147	630	40	HPD (94,9%): [1286; 1401] (94,7%) DC	<i>ibidem</i>
Necrópolis de Juan Primo	fosa/cista	hueso humano	AMS	Beta-248148	580	40	HPD (94,9%): [1298; 1373] (61,8%), [1377; 1421] (33,0%) DC	<i>ibidem</i>
Necrópolis de Maspalomas	fosa/cista	hueso humano	AMS	Beta-365839	610	30	HPD (94,7%): [1296; 1402] (94,5%) DC	<i>ibidem</i>
Necrópolis de Maspalomas	fosa/cista	hueso humano	AMS	Beta-365840	440	30	HPD (94,9%): [1418; 1488] (94,0%), [1604; 1608] (0,9%) DC	http://dataciones.grancanariapatrimonio.com/
Necrópolis de Maspalomas	fosa/cista	hueso humano	AMS	Beta-210778	610	70	HPD (94,9%): [1277; 1428] (94,8%) DC	<i>ibidem</i>
Necrópolis de Maspalomas	fosa/cista	hueso humano	AMS	Beta-210779	820	40	HPD (94,9%): [1059; 1063] (0,4%), [1069; 1071] (0,2%), [1155; 1276] (94,3%) DC	<i>ibidem</i>
Necrópolis de Maspalomas	fosa/cista	hueso humano	AMS	Beta-302334	550	30	HPD (94,9%): [1313; 1358] (39,8%), [1388; 1432] (54,9%) DC	<i>ibidem</i>

YACIMIENTO	TIPOLOGÍA	MUESTRA	MÉTODO	CÓDIGO LABORATORIO	EDAD CONVEN-CIONAL (BP)	STD	CALIBRACIÓN/CALENDARIO	REFERENCIA
Necrópolis de Maspalomas	fosa/cista	hueso humano	AMS	Beta-210779	820	40	HPD (94,9%): [1059; 1063] (0,4%), [1069; 1071] (0,2%), [1155; 1276] (94,3%) DC	http://dataciones.grancanariapatrimonio.com/
Necrópolis de Maspalomas	fosa/cista	hueso humano	AMS	SacA50008	670	30	HPD (94,8%): [1275; 1319] (52,8%), [1351; 1390] (41,8%) DC	El Museo Canario
Necrópolis de Maspalomas	fosa/cista	hueso humano	AMS	SacA50009	640	30	HPD (94,8%): [1284; 1328] (40,1%), [1340; 1396] (54,5%) DC	<i>ibidem</i>
Necrópolis de Maspalomas	fosa/cista	hueso humano	AMS	SacA50010	675	30	HPD (94,9%): [1272; 1317] (56,5%), [1353; 1389] (38,2%) DC	<i>ibidem</i>
Necrópolis de Maspalomas	fosa/cista	hueso humano	AMS	SacA50011	635	30	HPD (95,0%): [1285; 1330] (39,4%), [1339; 1397] (55,4%) DC	El Museo Canario
Necrópolis de Maspalomas	fosa/cista	hueso humano	AMS	SacA50012	695	30	HPD (94,8%): [1264; 1309] (73,3%), [1360; 1386] (21,4%) DC	<i>ibidem</i>
Pajito	cueva	hueso humano	AMS	Beta-510708	890	30	HPD (94,9%): [1042; 1107] (35,3%), [1117; 1216] (59,5%) DC	<i>ibidem</i>
Pozo Izquierdo	fosa/cista	hueso humano	AMS	D-AMS 0179	757	27	HPD (94,5%): [1224; 1282] (94,2%) DC	Tibicena. Arqueología y Patrimonio
Roque Antigafo	fosa/cista	hueso humano	AMS	-	710	40	HPD (94,9%): [1225; 1235] (1,8%), [1241; 1314] (75,5%), [1356; 1388] (17,5%) DC	http://dataciones.grancanariapatrimonio.com/
Roque Antigafo	fosa/cista	hueso humano	AMS	-	420	40	HPD (94,9%): [1421; 1522] (78,0%), [1573; 1629] (16,8%) DC	<i>ibidem</i>
Roque Antigafo	fosa/cista	hueso humano	AMS	-	460	40	HPD (94,9%): [1402; 1494] (93,0%), [1602; 1615] (1,9%) DC	<i>ibidem</i>
Tejeda-Andén Tabacalete	cueva	hueso humano	AMS	SacA500025	1300	30	HPD (94,8%): [660; 729] (64,2%), [736; 768] (30,5%) DC	El Museo Canario
Tejeda-Andén Tabacalete	cueva	hueso humano	AMS	SacA500026	1375	30	HPD (94,8%): [611; 682] (94,6%) DC	<i>ibidem</i>
Tejeda-Andén Tabacalete	cueva	hueso humano	AMS	SacA500345	1270	30	HPD (95,0%): [664; 777] (92,2%), [793; 803] (1,1%), [819; 820] (0,1%), [843; 859] (1,5%) DC	<i>ibidem</i>
Tejeda-Andén Tabacalete	cueva	hueso humano	AMS	SacA500346	1315	30	HPD (94,8%): [655; 724] (70,3%), [739; 767] (24,4%) DC	<i>ibidem</i>
Tejeda-Andén Tabacalete	cueva	hueso humano	AMS	SacA500347	1240	30	HPD (95,0%): [684; 780] (61,0%), [787; 876] (33,9%) DC	<i>ibidem</i>
Tejeda-Andén Tabacalete	cueva	hueso humano	AMS	SacA500348	1285	30	HPD (94,7%): [666; 770] (94,6%) DC	<i>ibidem</i>

FIG. 3. *Dataciones radiocarbónicas empleadas en el trabajo.*

sentido bayesiano del análisis radiométrico. Esta división atiende fundamentalmente al soporte en el que tiene lugar la práctica sepulcral, pero también a aspectos como el tratamiento del cadáver, presencia/ausencia de ajuares, relación con los espacios domésticos y el factor temporal.

Para la calibración de las fechas se usó la curva *IntCall 13.14c*, recurriéndose para ello tanto a *OxCal 4.2* como a *Chronomodel 1.5.0*, que en este caso permitió la construcción del modelo cronológico empleando estadística bayesiana (Lanos *et al.*,

2015). Una de las principales ventajas de este programa se basa en el modelo de fecha de evento bayesiano que permite estimar la cronología de un evento objetivo a partir de la combinación de fechas individuales mediante su varianza individual (Binder *et al.*, 2017: 57). Los modelos derivados de este proceso estadístico no están condicionados por los errores habituales en este tipo de estimaciones globales, especialmente los que pudieran introducir los denominados valores atípicos (Manen *et al.*, 2018). Por ello, gracias a este modelado, no es necesario

descartar estos valores porque las estimaciones posteriores de las variaciones individuales penalizarán automáticamente sus contribuciones a la estimación de la fecha del evento (Binder *et al.*, 2017: 57). El modelado bayesiano, además de reducir los intervalos de probabilidad combinando las dataciones radiocarbónicas, crea estimaciones probabilísticas para el comienzo y el final de cada una de las fases consideradas, así como una estimación de su duración en años calendáricos (Aranda *et al.*, 2017).

En este trabajo, para cada modelo se han realizado tres ejecuciones de Cadenas de Monte Carlo Markov de 100.000 iteraciones cada una. *Chrono-model* proporciona, como ya se decía, el comienzo, el final y la duración de todas las fases que se evalúan. Los valores retenidos son los de probabilidad a posteriori –MAP– y los de las regiones de mayor densidad posterior –HPD– con una probabilidad del 68% y del 95%. El modelo bayesiano de cada una de las tres fases establecidas asume que las dataciones de cada una de ellas se corresponden con un periodo de actividad continua, es decir, se acepta que las fechas representativas de cada fase reflejan un uso mantenido de los espacios funerarios que definen cada uno de los grupos. La dinámica general de las necrópolis de Gran Canaria documentada hasta el momento respalda esta premisa de partida.

4. Resultados. Dataciones y necrópolis

Por primera vez, los datos obtenidos permiten acceder de forma secuenciada al modo en el que los antiguos canarios organizaron sus prácticas funerarias. Esto es, ordenar en el tiempo unas manifestaciones dispares que hasta ahora han sido consideradas unánimemente como parte del escenario mortuorio de estas poblaciones. La serie cronológica resultante abarca desde los ss. III-IV cal DC hasta finales del XV (Fig. 4), cuando se produce la conquista armada de la isla por la Corona de Castilla. Hay que señalar que, por ahora, las fechas más antiguas bien contrastadas para el origen de este poblamiento proceden precisamente de los contextos funerarios. En definitiva, 1300 años de vigencia, en

los que la regulación de la muerte biológica y social es una expresión más del marco organizativo de esta sociedad, desde el inicio del poblamiento de la isla hasta el dismantelamiento de sus fundamentos de vida como consecuencia del proceso de conquista y colonización a partir del s. XV.

4.1. Cementerios en cuevas

Las cuevas funerarias, definidas por su carácter colectivo y proximidad a los lugares de habitación, son los soportes de mayor antigüedad y a la vez los de mayor vigencia. El empleo de cuevas se remonta a los primeros compases del poblamiento, prolongándose hasta que se produce la conquista de la isla –1483– e incluso con reutilizaciones puntuales tras la desaparición de esta sociedad. Ninguna otra datación, con los criterios de fiabilidad necesarios, se retrotrae al siglo III d. C., ni siquiera las publicadas para contextos domésticos. No obstante, el uso de las cuevas no es homogéneo en todo este tiempo, identificándose fases en las que su utilización decrece o prácticamente desaparece en favor de otras modalidades cementeriales.

Las fechas más antiguas para esta tradición se sitúan en torno a los ss. IV-V cal DC, aunque el cálculo estadístico permite remontarla, al menos, a los ss. III-IV cal DC –95,0%: 254-527 DC; 68%: 365-484) (Fig. 5). A partir de ahí las cuevas se aprovechan con altibajos hasta el inicio del s. XIV cal DC, cuando parece que dejan de funcionar con el sentido que hasta entonces habían tenido. Así, en esta centuria su uso se reduce a la mínima expresión, recurriéndose a ellas solo al final, a partir del proceso de conquista –1483– y colonización.

Desde su instauración, los enterramientos en cueva experimentan un paulatino incremento, como cabe esperar a medida que la población aumenta (Freeman *et al.*, 2017), hasta alcanzar su cenit entre los ss. VII-IX cal DC. Este fenómeno puede entenderse como la expresión de la consolidación y desarrollo del modelo social implementado por los antiguos canarios a partir de la colonización efectiva de la isla. En las siguientes centurias los cementerios

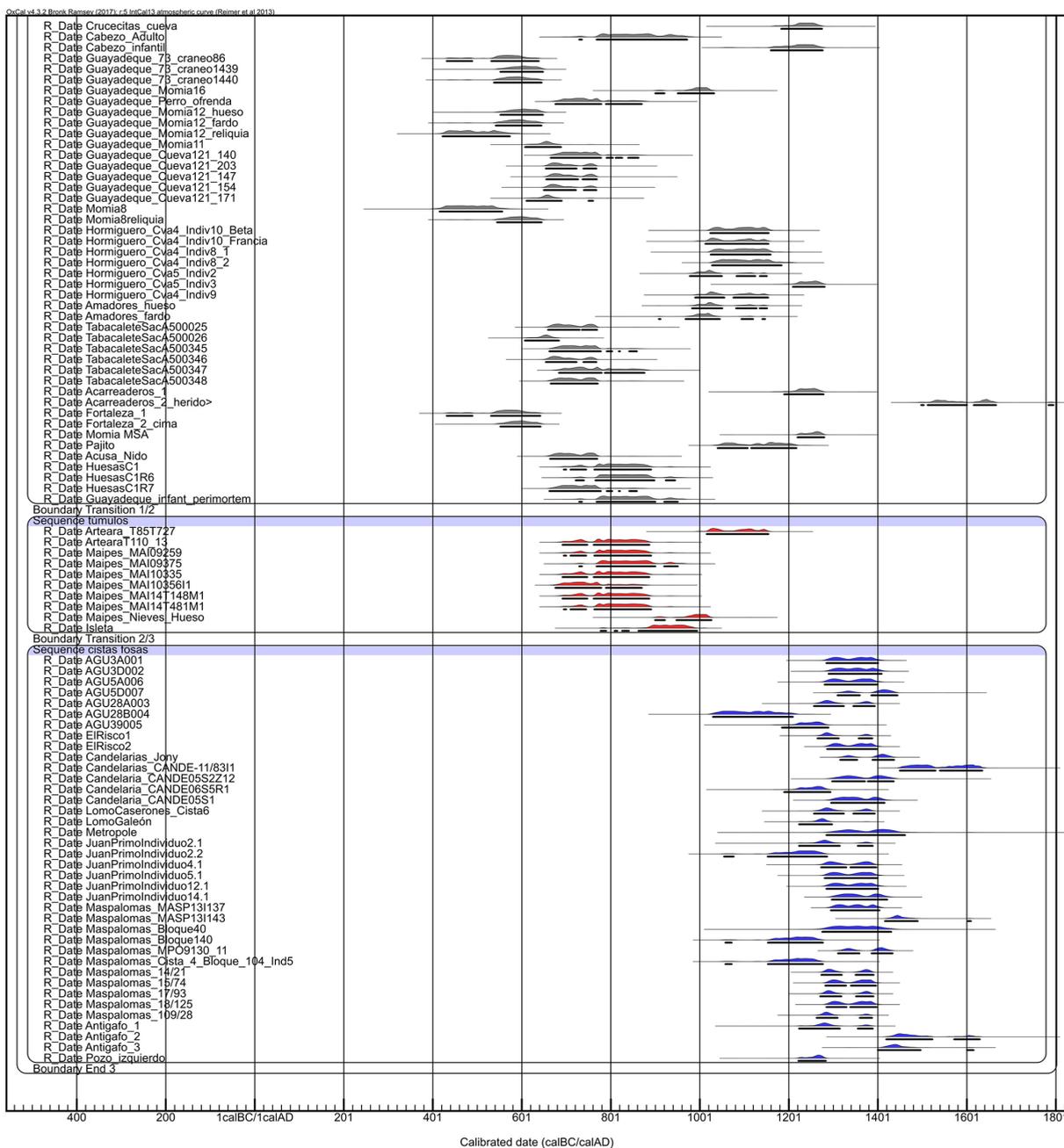


FIG. 4. Distribución de las dataciones agrupadas por tipos funerarios (cuevas, túmulos y fosa-cistas); realizado con OxCal 4.2.

en cuevas descendiendo notablemente, pero sin llegar a desaparecer por completo, volviendo a ganar peso unos doscientos años después, entre los ss. XI y XII cal DC. Y coincidiendo con el final de esa 1.ª fase de mayor esplendor de las cuevas –ss. VIII y IX cal DC–, y de forma concluyente con su posterior declive a

partir del s. X, se produce la aparición y auge de un nuevo modelo sepulcral, original y sumamente específico: los grandes cementerios de túmulos en malpaís. En la medida que esta nueva fórmula se consolida, el uso de las cuevas como espacios funerarios decae de forma exponencial. Tras el fenómeno

FASE 'CUEVAS'	MÁXIMO A POSTERIORI (MAP) MEDIA	DATACIONES MODELADAS (68% DE PROBABILIDAD CAL DC)	DATACIONES MODELADAS (95% DE PROBABILIDAD CAL DC)
Inicio	MAP: 433 408 ± 68	365-484 años	256-526 años
Final	MAP: 1476 1433 ± 56	1401-1490 años	1290-1509 años
Duración	MAP: 1021 1026 ± 90	937- 1107 años	851-1206 años

FIG. 5. Resultados estadísticos para la Fase 'Cuevas'.

de los túmulos, las cuevas vuelven a tener todo el protagonismo hasta las últimas décadas del s. XII, cuando nuevamente se atenúa su alcance en favor de una nueva tipología funeraria. En ese momento surgen las necrópolis al aire libre de fosas y cistas que prácticamente funcionan en exclusividad durante los ss. XIII, XIV y XV d. C. Es decir que, salvo algún enterramiento esporádico en cuevas en los ss. XIII y XIV, los antiguos canarios en su última etapa, antes de la conquista castellana, optan por una nueva modalidad sepulcral frente a las anteriores. Esta desaparición de las cuevas funerarias se revierte con un carácter ciertamente anecdótico y puntual a resultas de los acontecimientos bélicos y posterior sometimiento generado por el proceso de conquista y colonización en las postrimerías del s. XV y las primeras décadas del s. XVI d. C.

4.2. Cementerios tumulares

Las necrópolis tumulares, tan singulares desde el punto de vista territorial y tipológico, se sitúan en un marco cronológico que las particulariza de forma muy significativa, pese a las reservas impuestas

FASE 'TÚMULOS'	MÁXIMO A POSTERIORI (MAP) MEDIA	DATACIONES MODELADAS (68% DE PROBABILIDAD CAL DC)	DATACIONES MODELADAS (95% DE PROBABILIDAD CAL DC)
Inicio	MAP: 700 655 ± 101	622-758	421-803
Final	MAP: 1102 1100 ± 100	1012-1156	888-1294
Duración	MAP: 393 445 ± 141	299-523 años	217-770 años

FIG. 6. Resultados estadísticos para la Fase 'Túmulos'.

por el comparativamente menor número de dataciones de partida. Según las fechas disponibles, este tipo de necrópolis comienzan a funcionar mucho más tarde que las cuevas, en torno al VII-VIII –68%–, con un pico de uso entre los ss. IX-X, perdurando hasta el XI-XII cuando parece producirse su

abandono (Fig. 6). De hecho, más del 80% de las fechas disponibles para el Maipés de Agaete, La Isleta y Arteara son anteriores al s. XI d. C. Ciertamente, no puede descartarse que siguieran empleándose como cementerios en épocas posteriores, pero, de ser así, con una intensidad muy por debajo de lo registrado en siglos previos. Conforme a ello, y según los datos manejados, parece que estos grandes cementerios surgen y decaen de una manera contundente y precisa en el tiempo.

En esta valoración hay que hacer referencia a la Tumba 727 de Arteara, que en un contexto tumular proporciona la cronología más tardía de las consideradas para este tipo de necrópolis. Con unos resultados al 94,9% que oscilan entre 1017-1059 –35,2%– y 1063-1154 –59,6%– cal DC, podría darse el caso de que la función funeraria se estableciera en el s. XII d. C., por lo que habría de asumirse una perduración de los enterramientos. No obstante, esta cronología podría explicarse por el propio carácter del sepulcro. Se trata de una tumba en las lindes del cementerio, constituida por un enorme bloque de derrubio que se cierra con un muro de piedra seca, lo que significa una importante distinción estructural y arquitectónica con respecto a las construcciones tumulares. Se diferencia también por su carácter colectivo, con un número mínimo de 13 individuos (Schlueter, 2009), frente al individual de los túmulos, así como por la presencia de elementos de ajuar u ofrendas –cerámicas, industrias líticas, restos de fauna, etc.–, en contraposición a su absoluta

ausencia en aquellos. Todas estas circunstancias llevan a que la Tumba 727, con independencia de su emplazamiento en esta necrópolis tumular, deba ser entendida como un depósito en cueva. Situación que, a su vez, concuerda con el marco temporal de progreso de las cuevas tras el declive de las necrópolis tumulares. Si la Tumba 727 se elimina del cálculo bayesiano para el grupo de los túmulos, los resultados permiten mantener la propuesta defendida para esta modalidad. Así, al 68% de probabilidad, su inicio se situaría en el periodo 620-758 cal DC y su final en torno al 841-978 cal. d. C., con una duración de entre 133 y 350 años, fijando con mayor precisión esta fase en el espectro de manifestaciones sepulcrales de los antiguos canarios.

Tanto en el ejemplo del Maipés de Agaete (Fig. 7), como en el de Arterea, los espacios domésticos cercanos siguen habitados hasta el final de la secuencia histórica de los canarios, lo que implica que necesariamente debieron recurrir a otros procedimientos sepulcrales. Cabe aceptar que estos cementerios empiezan a funcionar, o al menos a mostrar una notable prevalencia como lugares cementeriales, en un momento en el que ya se ha consolidado la

ocupación de la isla. De hecho, en el registro arqueológico parece coincidir con la aparición de nuevos asentamientos en diferentes zonas de Gran Canaria que, en principio, también pueden situarse en torno a los ss. VII-VIII d. C. (Onrubia *et al.*, 2014; Velasco, 2018). En todo caso, los cementerios tumulares no sustituyen a los trogloditas, sino que parecen convivir, probablemente como reflejo de la diversificación de las estrategias de ocupación insular y del modelo productivo, de la relación entre los espacios domésticos y los reservados a los difuntos y especialmente de un marcado proceso de complejización social.

Los datos arqueológicos aún no son suficientes para explicar las pautas de asociación con los lugares de hábitat, si bien se plantea que pudieron servir a la población de diversos asentamientos establecidos en sus proximidades. Se trata de un patrón diferente al registrado para las cuevas, donde se da una estrecha relación entre ámbitos de habitación y funerarios. Esta situación podría estar reflejando un fenómeno de crecimiento demográfico y la ocupación permanente de nuevas áreas respondiendo a una pauta de relaciones entre asentamientos diferente a la fijada



FIG. 7. Necrópolis del Maipés de Agaete.

en los primeros siglos de ocupación de la isla. Todo ello enmarcado en un ciclo de acentuadas transformaciones sociales que producen nuevos vínculos y dependencias entre comunidades. El surgimiento de las necrópolis tumulares expresa un cambio sustancial con la tradición funeraria de las cuevas. No obstante, la información disponible sugiere un proceso de evolución interna ligado a la jerarquización y complejidad de las relaciones sociales.

4.3. Cementerios de fosas y cistas

De todas las modalidades sepulcrales esta había sido la peor caracterizada. De hecho, no es hasta recientemente que se ha empezado a distinguir entre esta fórmula y la tumular referida con anterioridad. De acuerdo a las fechas disponibles, estos cementerios serían posteriores a la segunda mitad del siglo XI d. C. y, sobre todo, funcionarían a partir del s. XII (Fig. 8). Todas las dataciones barajadas para este tipo de sepulturas, con una excepción, sitúan el inicio de estos cementerios a partir del 1100 d. C. –entendiendo esta cifra no por su preciso valor calendárico, sino como un convencionalismo en el análisis estadístico de probabilidad–. Durante los siglos XIII-XIV alcanzan su máximo apogeo, prolongando su existencia durante el s. XV hasta el episodio de conquista, aunque ciertamente en los años de la contienda en una proporción más baja.

Como en el caso de las necrópolis tumulares, estos nuevos cementerios manifiestan una expresión territorial muy concreta ligada a los asentamientos estables de casas de piedra. Principalmente, esta es una realidad dominada por el crecimiento de los

poblados costeros y la intensificación de la explotación del medio marino y vegas agrícolas de los principales barrancos de la isla. Sin embargo, se conocen ejemplos de enterramientos en cistas en otros ámbitos geográficos, tanto en las zonas de medianía como de cumbre, con un carácter aislado y sin relación directa con ámbitos de población consolidados como se da en la franja litoral. Ello permite deducir que el fenómeno de fosas y cistas asimismo es de rango insular y no está ligado exclusivamente a los acontecimientos que se dan con motivo de esa mayor concentración poblacional cercana al mar, aunque es ahí donde se produce su máxima expansión.

5. Discusión. Tiempos sociales

A partir de los resultados obtenidos se cuenta con una secuencia clara del hecho sepulcral desplegado por los antiguos canarios a lo largo de unos 1300 años. Se observa una evolución específica, con significativos momentos de inflexión que marcan el desarrollo histórico de estas poblaciones. Con los datos disponibles se establece el límite inferior del poblamiento alrededor de los siglos III-IV d. C., cuestionando las hipótesis de arribada y asentamiento estable anterior a la Era, tal y como en ocasiones ha sido propuesto para el primer proceso colonizador insular. Estas fechas se refieren a la ‘colonización efectiva’ de la isla, cuando el objetivo de establecimiento está plenamente consolidado, asistiendo desde esos instantes a un proceso de ocupación del territorio insular sin solución de continuidad hasta su suplantación por un nuevo orden tras el episodio de la conquista castellana.

Sin embargo, no cabe duda de que a medida que se vayan incorporando nuevas dataciones podría suceder que estas fechas deban modificarse retrotrayendo la antigüedad del fenómeno. Asimismo, el punto de partida que se marca alrededor del s III d. C. no contraviene la posibilidad de visitas anteriores

FASE 'FOSAS/ CISTAS'	MÁXIMO A POSTERIORI (MAP) MEDIA	DATAIONES MODELADAS (68% DE PROBABILIDAD CAL DC)	DATAIONES MODELADAS (95% DE PROBABILIDAD CAL DC)
Inicio	MAP: 1072 1014 ± 156	985-1163 años	681-1210 años
Final	MAP: 1587 1543 ± 38	1526-1600 años	1477-1600 años
Duración	MAP: 472 529 ± 160	374-574 años	307-877 años

FIG. 8. Resultados estadísticos para la fase 'Fosas/Cistas'.

u ocupaciones puntuales que precedieran el asentamiento definitivo.

Los grupos humanos que se asientan en la isla eligen habilitar sus viviendas y tumbas en cuevas naturales y así lo mantienen hasta los ss. VII-VIII d. C., fase en la que surgen nuevas fórmulas sepulcrales y de habitación. En adelante, las cuevas seguirán usándose como depósito para los muertos en paralelo con otras modalidades, con mayor o menor incidencia según los momentos.

Las dataciones más tempranas se dan para la zona interior de Gran Canaria –medianías y cumbre–, como se ejemplifica en La Fortaleza, Guayadeque y Acusa. Representando un modelo sumamente interesante en un contexto insular, condicionado por el bagaje con el que arriban las primeras poblaciones y por las necesidades que impone la supervivencia en un nuevo medio. En una posición contraria se encuentran las necrópolis de localización más próxima al litoral, pues casi todas ellas hay que situarlas más allá del s. XII d. C., en las últimas centurias de existencia de esta sociedad. A ello se suma una fase intermedia particularizada, entre los ss. VIII-XI, en la que los escenarios funerarios se ciñen en su mayor parte a vastos y ásperos terrenos de malpaís.

Como se ha indicado, el lapso temporal desde el s. III hasta la transición entre los ss. VII-VIII d. C. vendría a suponer la consolidación y el éxito de un modelo social sustentado en la ocupación preferente de la parte interior de la isla, representada por la convivencia de espacios domésticos –en sentido amplio– y funerarios en cuevas naturales, así como un modelo productivo de tipo mixto respaldado en la práctica pastoralista y

la agricultura. Quizás al principio con un mayor peso del componente ganadero, como así parecen poner de manifiesto las condiciones territoriales de los primeros asentamientos con un preferente perfil pastoralista, frente a otros espacios más ventajosos para la agricultura (Moreno y González, 2013-14). Sin embargo, gradualmente se asiste a un progresivo refuerzo socioeconómico de la agricultura (Morales *et al.*, 2017), sin prescindir de la aportación de los animales domésticos, en un contexto de incremento poblacional, hasta que el proceso se estabiliza con la preeminencia de la agricultura como fundamento de las bases socioeconómicas de los antiguos canarios (Velasco, 1999; Delgado, 2009).

Esta evolución parece traducirse en un periodo de desequilibrio y desestabilización del orden donde lo previamente instituido entra en conflicto con un sistema que pretende imponer nuevas reglas de organización y relaciones a partir de los ss. VII-VIII d. C. En este sentido destacan algunos resultados de investigaciones en curso sobre marcadores de violencia física, que indican un incremento de los



FIG. 9. Depósitos funerarios en fosa y cista: A) Juan Primo, Gáldar y B) Lomo Caserones, La Aldea.

conflictos intergrupales precisamente en estas fechas. Las consecuencias de este periodo de inestabilidad y pugna por reequilibrar el modelo debieron tener su reflejo en diversos ámbitos de la vida de estas comunidades. En el plano funerario, aunque aún no es posible explicarlo por completo, el surgimiento de las necrópolis en malpaís podría estar expresando este periodo de cambio. Su instauración traduce una situación de complejización social manifiesta en sus grandes dimensiones y el elevado volumen de enterramientos que albergan, los mayores de todo el elenco de cementerios insulares. Ello sugiere la superación del modelo propio de las cuevas, en el que se da una estrecha convivencia física, casi sin solución de continuidad, entre espacios de habitación y funerarios, a partir de agrupaciones menores. El alcance de las necrópolis tumulares sobrepasa esta dimensión, probablemente al constituirse en lugares donde se congregan los muertos de diferentes enclaves. En este marco puede considerarse un fenómeno de segregación de las comunidades por el que se afirma un proceso de expansión y ocupación de nuevos territorios.

A su vez, las propias características y formas de organización de estos cementerios validan el afianzamiento de un nuevo escenario social. Por sus condiciones geomorfológicas se establecen en zonas muy concretas de la isla, exhibiendo una especial relevancia en el paisaje, lo que hace de estos cementerios lugares distinguidos en el territorio. En ellos se plasman las premisas ideológicas que definen las normas de organización de las comunidades aborígenes que durante generaciones usaron estos cementerios. De ahí la gran variabilidad tipológica de tumbas y las específicas formas de ordenación y uso del espacio mortuario, en el que se aprecia una clara jerarquización de los sepulcros, no solo por su localización, dimensiones y características constructivas, sino también por las particulares condiciones de interrelación que se dan entre ellos.

Si se compara la situación de los cementerios en cuevas con la de los tumulares destaca la exaltación de la individualidad que representan los túmulos. Así, mientras que las cuevas se llenan de cadáveres que se van colocando uno al lado del otro o en

superposición en función del espacio disponible, los túmulos son tumbas unipersonales y solo en contadas ocasiones son dobles. Este rasgo resulta un elemento diferenciador que afirma la identidad del individuo frente al grupo.

Asimismo, el aspecto arquitectónico de los túmulos muestra una gran variabilidad de tipos que van desde construcciones sencillas, poco destacadas, hasta ejemplos de grandes dimensiones, ocupando posiciones eminentes en torno a las que se articula el paisaje de la muerte. Se observan formas de interrelación siguiendo un patrón sistemático, donde determinadas tumbas destacan frente a las demás por el tamaño del túmulo y el lugar en el que se sitúan. Estas marcadas diferencias formales son el reflejo de una distinción sustentada en las identidades sociales, por la que a determinadas personas les corresponden expresiones funerarias preferentes en contraposición al tratamiento común mayoritario.

Si se valoran estas premisas en un marco de desequilibrio y desestabilización del modelo social y la consiguiente consolidación de un nuevo orden, cabe considerar que las necrópolis tumulares simbolizan la materialización de la asimetría y jerarquización de las relaciones interpersonales, mediante la distinción y la afirmación de las identidades sociales individuales. Todo ello unido a lo que esto significa en términos de control, acumulación de poder y relaciones de dominación. En esencia, lo que aquí se plantea es la primera evidencia arqueológica clara del proceso de complejización social en el devenir de los antiguos canarios.

Con todo, no resulta sencillo explicar por qué estos cementerios presumiblemente dejan de usarse en torno al s. XI d. C. para volver a los recintos en cuevas. Es posible que esta situación haya de entenderse como la recuperación del equilibrio de fuerzas en el seno de la formación social. Así, a un periodo de convulsión y tensión interna le sobreviene una época de estabilidad, que difiere de la de partida y que en lo sucesivo deviene en nuevas expresiones sociales, sin eliminar lo anterior.

A esto se suma el segundo gran episodio de cambio determinado por el arraigo en torno al s. XII y fundamentalmente el XIII de las necrópolis de fosas

y cistas. A partir de esas fechas este modelo acapara la práctica funeraria habitual en Gran Canaria, aunque en paralelo con el mantenimiento de las cuevas, cuyo protagonismo decrece en la medida que aumenta el de las fosas y cistas. Se trata de un cambio realmente significativo que lleva aparejado no solo transformaciones en el soporte funerario, sino también en la localización y dimensiones de los cementerios.

Las necrópolis, ahora, se ligan estrechamente a los espacios de habitación, en este caso ya no en cuevas sino en asentamientos de casas de piedra, con una distribución geográfica muy concreta. Las dimensiones de los cementerios disminuyen en directa relación con el tamaño y capacidades de los poblados, más concentrados y particularizados. Estos contextos funerarios pierden monumentalidad en comparación con el aspecto arquitectónico de los túmulos. En el mundo de la muerte persiste la consideración individual en contextos colectivos y la ordenación asimétrica como exponente de las desigualdades sociales. Es decir, se potencian las diferencias interpersonales por las dimensiones o el esmero constructivo del sepulcro, el lugar ocupado en el cementerio o la relación con otras tumbas, como sucedía en las necrópolis de túmulos, frente a la noción más colectiva de las cavidades. La preparación del cadáver no presenta diferencias con respecto a las fases previas, persistiendo el enfardado como fórmula exclusiva (Fig. 9). Desde el punto de vista espacial, mientras los túmulos parecen constituir aglutinadores de población de amplios territorios y asentamientos de diversa entidad, los cementerios de fosas y cistas reflejan un modelo territorial mucho más fraccionado y restringido.

A partir del s. XIII las necrópolis en fosas y cistas son las protagonistas casi absolutas de la práctica funeraria. En esos momentos no se registran enterramientos en túmulos y son escasos los practicados en cuevas. Desde una perspectiva geográfica, las nuevas necrópolis se localizan en las zonas próximas al litoral, por lo general a una cota inferior a los 150 m s.n.m. Esta circunstancia indica un aumento poblacional y una ocupación amplia del litoral insular, implicando un aprovechamiento intensivo

tanto de las principales vegas agrícolas, como de los recursos que ofrece el medio marino. Los estudios sobre la alimentación, la importancia de la pesca y la recolección de moluscos y las prácticas agrícolas entre los antiguos canarios (Rodríguez Rodríguez, 1996; Delgado, 2009; Arnay *et al.*, 2010) parecen respaldar este hecho. Ello no excluye una ocupación del litoral grancañario en momentos previos, pues son varios los ejemplos de esta situación (Martín Rodríguez, 2000), aunque es a partir de esas fechas cuando este modelo alcanza unos niveles desconocidos hasta entonces. Por otro lado, hay cistas en el interior de la isla que se distinguen por su carácter aislado, sin conformar auténticos cementerios, alejadas de los asentamientos de población estable. Lamentablemente, no se dispone de ninguna datación para estas manifestaciones, aunque deben entenderse como parte de la misma dinámica descrita. Es decir, la ocupación extensiva de áreas que en momentos previos no contaban con una implantación poblacional significativa, quizás en relación directa con un incremento de la densidad poblacional y una diversificación de las estrategias productivas en estos últimos siglos que preceden a la conquista castellana.

6. Conclusiones

En definitiva, las cronologías disponibles por el momento fijan el primer poblamiento de la isla a partir del siglo III cal DC y son reflejo del proceso histórico de ocupación del territorio, en el que los primeros asentamientos con sus respectivos cementerios en cuevas se habrían situado preferentemente en las medianías y cumbres de Gran Canaria. Este modelo se extiende hasta los siglos VII-VIII cal DC cuando surgen evidencias contundentes de reestructuración y cambio en el orden social, manifiestas, entre otros aspectos, en las tipologías sepulcrales. Aparecen en ese momento los grandes cementerios tumulares en malpaís con una duración limitada hasta el siglo XI o XII cal DC. Ya con posterioridad, en un momento avanzado del poblamiento insular, y en apariencia en relación directa con un

incremento de la población y expansión del modelo productivo, se intensifica la ocupación del litoral grancanario, lo que se traduce en un aumento de los poblados costeros. En dicho proceso, el mundo de la muerte no permanece ajeno al cambio, dando lugar a la aparición de los cementerios de fosas y cistas, directamente vinculados a los nuevos lugares de hábitat, contribuyendo a fijar lazos con el territorio a través de los muertos del grupo. En esta dinámica, las cuevas funerarias permanecen durante toda la secuencia con altibajos en función del surgimiento y apogeo de las nuevas fórmulas cementeriales, con excepción del s. xv, cuando desaparecen del panorama sepulcral, aunque con una recuperación puntual al final de esta centuria a partir del episodio de conquista. Ello implica el mantenimiento prolongado de unas tradiciones, tales como el carácter colectivo y relativamente más igualitario en las expresiones de la comunidad, la presencia de ajuar, ciertos componentes simbólicos, etc., que no se producen ni en los espacios tumulares ni en los de fosas y cistas.

En cualquier caso, pese a los profundos cambios conceptuales implícitos en la implantación de nuevos modelos de cementerios, llama la atención el conservadurismo y la estandarización en la preparación y tratamiento del cadáver (Alberto *et al.*, 2013-14). En particular, el procedimiento de enfardado que, con variaciones mínimas, se mantiene vigente a lo largo de los siglos. Así, mientras algunas cosas se transforman porque cambia la sociedad, otras se resisten a esos cambios porque también en el mantenimiento de la tradición residen la memoria y la identidad social.

Sobre este respecto, destaca el hecho de recuperación de la función funeraria de las cuevas frente a una total irrelevancia en el periodo previo a la conquista. Precisamente, en ese momento convulso y de desintegración que representa la confrontación armada y la implantación de un nuevo orden social, se vuelve a recurrir a las cuevas, como así se documenta en un enterramiento de Agaete que acoge a un individuo con heridas mortales por arma blanca cuya datación lo sitúa en esos episodios de enfrentamiento con las tropas castellanas a finales del s. xv (Santana *et al.*, 2015). De hecho, transcurridas

dos décadas desde la conquista se denuncia la pervivencia de ciertas prácticas funerarias según las costumbres de los naturales, ya prohibidas. Es muy significativo que en esas fechas se confrontara “lo canario” probablemente en su sentido más étnico, por oposición a lo castellano en un fenómeno de resistencia cultural. Lo canario se materializaba en la tradición funeraria, en los lugares y en los tratamientos conferidos al difunto. En consecuencia, la vuelta al formato sepulcral en cuevas, al margen de la dificultad de hacerlo en ese otro tipo de tumbas al aire libre, con seguridad más a la vista y, por lo tanto, con dificultades para ocultar una práctica proscrita, simboliza la afirmación de una identidad representada en la tradición y en la vinculación con el pasado, a través de la figura de los ancestros y los linajes de origen.

Bibliografía

- ACOSTA MARTÍNEZ, P. y PELLICER CATALÁN, M. (1976): “Excavaciones arqueológicas en la cueva de la Arena (Barranco Hondo, Tenerife)”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, 22, pp. 125-184.
- ALBERTO, V.; DELGADO, T.; VELASCO, J. y SANTANA, J. (2013-14): “En la ambigüedad de tu piel. Sobre momias y tumbas”, *Tabona*, 20, pp. 33-60.
- ARANDA, G.; LOZANO, Á.; CAMALICH, M. D.; MARTÍN SOCAS, D.; RODRÍGUEZ SANTOS, F. J.; TRUJILLO, A.; SANTANA, J.; NONZA-MICHAELLI, A. y CLOP, X. (2017): “La cronología radiocarbónica de las primeras manifestaciones megalíticas en el Sureste de la Península Ibérica: las necrópolis de Las Churuletas, La Atalaya y Llano del Jautón (Purchena, Almería)”, *Trabajos de Prehistoria*, 74 (2), pp. 257-277.
- ARANDA, G.; LOZANO, A.; SÁNCHEZ ROMERO, M.; DÍAZ-ZORITA, M. y BOCHERENS, H. (2018): “Chronology of Megalithic Funerary Practices in Southeastern Iberia: the Necropolis of Panoria (Granada, Spain)”, *Radiocarbon*, 60 (1), pp. 1-19.
- ARNAY-DE-LA-ROSA, M.; GONZÁLEZ-REIMERS, E.; YANES, Y.; VELASCO, J.; ROMANEK, C. S. y NOAKES, J. E. (2010): “Paleodietary analysis of the prehistoric population of the Canary Islands inferred from stable isotopes (carbon, nitrogen and hydrogen) in bone collagen”, *Journal of Archaeological Science*, 37 (7), pp. 1490-1501.

- ATOCHÉ, P. y RAMÍREZ, M. A. (2017): "C14 references and cultural sequence in the Proto-history of Lanzarote (Canary Islands)". En BARCELÓ, J.; BOGDANOVIC, I. y MORELL, B. (eds.): *Actas Congreso de Cronometrías para la Historia de la Península Ibérica (IberCrono, 2017)*, pp. 272-285. Disponible en: <http://ceur-ws.org/Vol-2024/>.
- BAYLISS, A. (2009): "Rolling out revolution: using radiocarbon dating in archaeology", *Radiocarbon*, 51 (1), pp. 123-147.
- BINDER, D.; LANOS, P.; ANGELI, L.; GOMART, L.; GUILAINE, J.; MANEN, C.; MAGGI, R.; MUNTONI, I. M.; PANELLI, Ch.; RADI, G.; TOZZI, C.; AROBBA, D.; BATTENTIER, J.; BRANDAGLIA, M.; BOUBY, L.; BRIOIS, F.; CARRÉ, A.; DELHON, C.; GOURICHON, L.; MARINVAL, Ph.; NISBET, R.; ROSSI, S.; ROWLEY-CONWY, P. y TOZZI, C. (2017): "Modelling the earliest north-western dispersal of Mediterranean Impressed Wares: new dates and Bayesian chronological model", *Documenta Praehistorica*, 44, pp. 54-77.
- CASTRO MARTÍNEZ, P. V.; LULL, V. y MICÓ, R. (1996): *Cronología de la Prehistoria Reciente de la Península Ibérica y Baleares (c. 2800-900 cal ANE)*. BAR Intern. Ser., 652. Oxford: Archaeopress.
- DEL ARCO, M. C.; DEL ARCO AGUILAR, M. M.; ATIÉN-ZAR, E.; ATOCHÉ, P.; MARTÍN, M.; RODRÍGUEZ, C. y ROSARIO, C. (1997): "Dataciones absolutas en la Prehistoria de Tenerife". En MILLARES, A.; ATOCHÉ, P. y LOBO, M. (coords.): *Homenaje a C. Martín de Guzmán (1946-1994)*. Las Palmas de Gran Canaria: Univ. de Las Palmas de Gran Canaria, pp. 65-77.
- DELGADO, T. (2009): *La historia en los dientes: una aproximación a la prehistoria de Gran Canaria desde la antropología dental*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria.
- DEL PINO, M. y RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A. (2017): "Propuesta para la clasificación de los materiales cerámicos de tradición aborigen de la isla de Gran Canaria (Islas Canarias)", *Lucentum*, xxxvi, pp. 9-31.
- JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J. J. (1999): *Gran Canaria Prehistórica. Un modelo de Arqueología Prehistórica*. Santa Cruz de Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria.
- FREEMAN, J.; BYERS, D. A.; ROBINSON, E. y KELLY, R. L. (2018): "Culture process and the interpretation of radiocarbon data", *Radiocarbon*, 60 (2), pp. 453-467.
- GALVÁN, B.; HERNÁNDEZ GÓMEZ, C.; VELASCO, J.; ALBERTO, V.; BARRO, A.; BORGES, E. y LARRAZ, A. (1999): *Orígenes de Buenavista del Norte: de los primeros pobladores a los inicios de la colonización europea, Tenerife*. Santa Cruz de Tenerife: Ayto. de Buenavista del Norte-Cabildo Insular de Tenerife-Caja de Ahorros de Tenerife.
- HERNÁNDEZ MARRERO, J. C. y NAVARRO, J. F. (2011-12): "Arqueología del territorio en La Gomera (Islas Canarias)", *Tabona*, 19, pp. 25-58.
- JORDÁ, J. F.; REY, J.; PICÓN, I.; ABAD, E. y MARÍN, C. (2009): "Radiocarbon and Chronology of the Iron Age Hillforts of Northwestern Iberia". En KARL, R. y LESKOVAR, J. (eds.): *Interpretierte Eisenzeiten. Fallstudien, Methoden, Theorie. Tagungsbeiträge der 3 Linzer Gespräche zur interpretativen Eisenzeitarchäologie (Studien zur Kulturgeschichte von Oberösterreich)*. Oberösterreichischen Landesmuseum, 22. Linz, pp. 81-98.
- LANOS, P.; PHILIPPE, A.; LANOS, H. y DUFRESNE, P. (2016): "Chronomodel: Chronological modelling of archaeological data using Bayesian statistics (version 1.5)". <http://www.chromodel.fr>.
- MANEN, C.; PERRIN, T.; GUILAINE, J.; BOUBY, L.; BRÉHARD, S.; BRIOIS, F.; DURAND, F.; MARINVAL, P. y VIGNE, J. D. (2019): "The Neolithic transition in the western Mediterranean: a complex and non-linear diffusion process-The radiocarbon record revisited", *Radiocarbon*, 61, pp. 531-571.
- MARTÍN DE GUZMÁN, C. (1986a): "La arqueología canaria: una propuesta metodológica", *Anuario de Estudios Atlánticos*, 32, pp. 575-682.
- MARTÍN DE GUZMÁN, C. (1986b): "El horizonte cultural 'Cueva Pintada' y el sustrato mediterráneo. Ensayo de aproximación y estrategia epistemológica". En *Actas VI Coloquio de Historia Canario-Americano (Las Palmas de Gran Canaria, 1984)*. Las Palmas: Cabildo Insular de Gran Canaria-Gobierno de Canarias, pp. 203-298.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, E. (2000): "Dataciones absolutas para los yacimientos de Risco Chimirique (Tejeda) y Aguadulce (Telde)", *Vegueta*, 5, pp. 29-46.
- MORALES, J.; RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A. y HENRÍQUEZ, P. (2017): "Agricultura y recolección vegetal en la arqueología prehistórica de las Islas Canarias (siglos XI-XV d. C.): la contribución de los estudios carpológicos". En FERNÁNDEZ ERASO, J.; MUJIKA, J. A.; ARRIZABALAGA, A. y GARCÍA DIEZ, M. (coords.): *Miscelánea en homenaje a L. Zapata Peña (1965-2015)*. Bilbao: UPV, pp. 189-218.
- MORENO, M. A. y GONZÁLEZ QUINTERO, P. (2013-14): "Una perspectiva territorial al uso del suelo en la Gran Canaria prehistórica (siglos XI-XV)", *Tabona*, 20, pp. 9-32.

- ONRUBIA, J.; SÁENZ SAGASTI, J. I. y RODRÍGUEZ SANTANA, C. G. (2014): "Un lugar para vivir durante siglos: Museo y Parque Arqueológico Cueva Pintada". En *Los antiguos canarios y el Carbono 14*. Boletín Electrónico de Patrimonio Histórico, 2, pp. 25-28.
- RAMSEY, C. B. (2015): "Bayesian approaches to the building of archaeological chronologies". En BARCELÓ, J. y BOGDANOVIC, I. (eds.): *Mathematics and Archaeology*. Boca Raton: CRC Press, pp. 272-292.
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A.; MORALES, J.; DEL PINO, M.; NARANJO, Y.; MARTÍN RODRÍGUEZ, E. y GONZÁLEZ MARRERO, M. C. (2011-12): "Espacios de producción especializada, excedentes y estratificación social en la Gran Canaria pre-europea", *Tabona*, 19, pp. 101-123.
- RODRÍGUEZ SANTANA, C. G. (1996): *La pesca entre los canarios, guanches y auaritas: las ictiofaunas arqueológicas del Archipiélago Canario*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria.
- SANTANA, J.; VELASCO, J.; RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A.; GONZÁLEZ MARRERO, M. C. y DELGADO, T. (2015): "The paths of the European conquest of the Atlantic: Osteological evidence of warfare and violence in Gran Canaria (xvth century)", *International Journal of Osteoarchaeology*, 26, pp. 767-777.
- SCHLUETER, R. (2009): *La necrópolis de Arteara. Síntesis imposible*. Las Palmas de Gran Canaria: Cam-PDS Editores.
- VELASCO, J. (1999): *Canarios: economía y dieta de una sociedad prehistórica*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria.
- VELASCO, J. (2018): *La isla de los canarios. Gentes, tiempos y lugares*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria.
- WOOD, R. (2015): "From revolution to convention: the past, present and future of radiocarbon dating", *Journal of Archaeological Science*, 56, pp. 61-72.